

Veneración a la arquitectura. Nuevos hallazgos en Xochitécatl

Laura Ledesma Gallegos
Viridiana Hernández Sánchez
Edwing Joel Hernández Murillo

CNA-INAH



Xochitécatl es un sitio asentado sobre el cerro homónimo, al suroeste del actual estado de Tlaxcala. Se encuentra al centro del valle Puebla-Tlaxcala, una planicie delimitada al poniente por la Sierra Nevada, con los volcanes Popocatepetl e Iztaccíhuatl, y al oriente por el volcán Matlalcueye o Malinche. El asentamiento tuvo recursos naturales cercanos, como el cauce de los ríos Atoyac y Zahuapan, así como la laguna de San Juan Molino al norte. Fue con esas características naturales que se aseguró una próspera producción de recursos.

En el área monumental este sitio se integra por cuatro inmuebles monumentales. El de mayores dimensiones se localiza al este y fue denominado la Pirámide de las Flores; se caracteriza por tener una planta arquitectónica rectangular, a su vez reconocida por la ofrenda de maravillosas figurillas femeninas

ricamente ataviadas. Al sur se encuentra el Edificio de las Serpientes, llamado así por el descubrimiento de una escultura que evidencia rasgos de reptiles. Al centro se ubica el Basamento de los Volcanes, de planta rectangular y el más pequeño. Finalmente, al extremo oeste se encuentra el Edificio 3 o de la Espiral, de planta circular y sobre el punto más bajo de la loma.

En 2021, como parte de los trabajos de investigación y conservación integral de la zona arqueológica de Xochitécatl se intervino la llamada Pirámide de la Espiral, con el propósito de definir el posible ascenso al edificio. Al respecto, conviene referir que las investigaciones previas postularon que dicha fábrica era única por su peculiar forma de ascender, ya que, al carecer de escalinata, el ascenso se hacía mediante muros en espiral que conectaban el nivel de la plaza con el nivel superior de la estructura.

Para llevar a cabo la investigación, fue necesario efectuar una serie de excavaciones puntuales en la periferia y sobre el Edificio 3 —La Espiral—, con el objetivo de identificar elementos arquitectónicos que ayudaran a definir los momentos constructivos de dicha estructura, así como el sistema y materiales de construcción

De las intervenciones planteadas en el estudio, la unidad de excavación 4 fue trazada en el sector oeste del Edificio 3, para identificar el desplante del último terraplén expuesto.





Figura 1.- Edificio 3 en la zona arqueológica de Xochitécatl, Tlaxcala.

Sin embargo, a sólo 15 cm debajo del nivel de superficie se localizó un muro de manufactura prehispánica que descendía en talud. Se trata de un muro de mampostería elaborado a base de piedras calizas labradas a manera de lajas de entre 25 y 35 cm de largo, que fueron unidas con cementante a base de tierra cernida fina, aglutinantes orgánicos y baba de nopal. El ancho del muro es de 1.45 a 1.65 metros, y la altura de 1.90 metros, forma que se prolonga a la vez que conserva la forma circular.

En el descenso sistemático del contexto, y en la búsqueda de la base de dicho muro, se localizaron 7 vasijas depositadas a manera de ofrenda. Se

encontraron frente al muro en línea recta y a 210 cm del nivel de superficie. La ofrenda se compone de cuatro vasijas de uso doméstico que enmarcaban el contexto. Al centro resaltaban dos braseros, cada uno soportado por una figurilla antropomorfa. Delante de los braseros se hallaba una figurilla, modelada en arcilla local, cuyos rasgos recuerdan a las representaciones del horizonte Preclásico tardío. Así, la ofrenda expone la variedad de formas cerámicas, acabados de superficie y decoraciones que dan cuenta de los múltiples procesos de manufactura efectuados en el sitio. Esas características son evidencia del alto grado que consiguió la producción alfarera en la región.



Figura 2.- Fotografía del contexto de la ofrenda.

Las cuatro vasijas antes mencionadas se distinguen por presentar cuerpos de silueta compuesta. La arcilla con la que fueron manufacturadas presenta compuestos similares a las arcillas locales. El acabado de superficie y la forma son atributos previamente identificados en Cacaxtla y Xochicalco, sitios que también alcanzaron su esplendor en el Epiclásico. Es de suma importancia mencionar que las vasijas contenían pequeñas piedras de río, cuyas dimensiones indican su concienzuda selección, la que seguramente aludía a las gotas de agua.

Los braseros, por su parte, son de tipo pedestal; el cajete localizado en la sección superior de éstos se distingue por tener incisiones verticales. Colocadas al frente, como cargadores, están las figuras antropomorfas, cuyos rasgos faciales se marcaron por medio de incisiones. Los personajes están sentados en la base de los braseros y van ricamente ataviados. También se recuperó una figurilla en posición de flor de loto, sus rasgos faciales y atavíos aluden al horizonte Preclásico tardío.

Por su localización, se propone que esta ofrenda fue dedicada a la conclusión de la segunda etapa de construcción de la Pirámide Circular de Xochitécatl.

La importancia del hallazgo reside en su contenido simbólico. El número total de los elementos que la integran estaba presente en los mitos de creación, de fertilidad y de abundancia. Por otra parte, para los mesoamericanos el rumbo oeste representaba el fin, el lado contrario al nacer del sol o el cumplimiento de un ciclo. Finalmente, la figurilla del Preclásico, fiel representación de tiempos tempranos, alude al sentido de pertenencia que aquella nueva sociedad quería establecer con el asentamiento en la segunda ocupación del espacio.



Figura 3.- Fotografía donde se muestran algunas piedras contenidas los braceros.



Figura 4.- Ofrenda después de los trabajos de limpieza y restauración.

